

EL OBSERVADOR.

Boletín.

de establecer una bolsa por el modelo de las que hay en Europa. Adquiriendo así cada día mas preponderancia la opinion pública, la organizacion administrativa acabará por ser enteramente conforme á los deseos y á las necesidades de todos.

Las importaciones del comercio frances han sido bastante considerables al principio de este año, y constaron poco mas ó menos de los mismos artículos que siempre. Los vinos de Provenza continúan gozando del mayor crédito en el Brasil, á pesar de los vinos españoles, cuya concurrencia se aumenta. Hasta ahora solo la Francia habia enviado al Brasil vinos semejantes á los de Oporto; pero las expediciones de este género hechas desde Barcelona por algunos especuladores ingleses han tenido buen éxito.

Un hecho importante, especialmente con relación á la felicidad futura del pais, es el notable aumento del consumo de harinas y trigo. Hace mas de seis años las harinas de la América del Norte llenaban las necesidades del pais, y era casi nula la importacion del trigo; pero en el día llegan de Europa, y sobre todo del Norte de Alemania, cargamentos muy considerables que encuentran excelente salida, y empiezan á trabajar de nuevo los molinos de las cercanías de la ciudad que estaban casi del todo abandonados. Solo puede atribuirse este resultado al aumento de la poblacion blanca extranjera, ó á una feliz modificación en las costumbres locales, y probablemente á las dos causas reunidas.

(L'Impartial)

Noticias del reino.

BARCO DE VALDEORAS 17 de agosto. La tarde de ayer cayó aquí una horrible manga de agua, que precipitó en su impetuosa carrera los árboles, peñas, casas, personas, ganados y cuanto encontró por delante. Los pueblos de Santiago, Castro, Vilarino, Souleira, Coedo, Villoria y otros han padecido muchísimo. El alcalde mayor de este partido don Francisco Pillin Pannagua, y el escribano de número don Ramón Teygeiro y Quiroga, hicieron prodigios de valor por socorrer á los infelices que á la orilla opuesta del caudaloso río Sil, se hallaban debajo de los escombros pidiendo auxilio, atravesando dicho río con el mayor peligro de su vida, apoyados de unos nadadores, prodigando toda clase de socorros que pudieron á aquellos desgraciados.

CORUÑA 28 de agosto.—El Excmo. Sr. capitán general de este ejército y reino y subdelegado general de policía del mismo, informado por varios partes que recibió de que la faccion que osó nuevamente levantar la cabeza, y que en la noche del 8 al 9 se propuso sorprender el destacamento en el lugar del Corregal era capitaneada por algunos fascinados eclesiásticos, y estudiantes, se ha servido disponer en 22 del actual que espida las órdenes mas terminantes á los alcaldes y presidentes de ayuntamientos, como lo verifiqué, para que bajo su mas estrecha responsabilidad exijan sin el menor disimulo de los mayordomos pedáneos, diputados celadores ó quienes bajo otra cualquiera denominacion desempeñen el encargo de policía de las parroquias y lugares, el parte de las salidas y ausencias que hagan de sus respectivos pueblos los párrocos, sus vicarios ó tenientes, siempre que estas pasen de veinte y cuatro horas, expresando en los partes, si les es posible, el objeto de la ausencia, parage á donde hubiesen estado, y concepto que merecen en la parroquia y cercanías: reclamarán tambien de los mismos mayordomos, diputados ó celadores, el parte de todos los que se ausenten de sus domicilios sin su correspondiente pasaporte ó conocimiento de la autoridad civil, y permanezcan ausentes mas de dos días naturales, sin que para lo contrario les baste la carta de seguridad de retribucion. Los alcaldes y presidentes de ayuntamientos dirigirán á los señores subdelegados respectivos de policía traslado de los partes por el primer correo, si no diese fundado motivo de sospecha el contenido en el parte: pues en otro caso lo enviarán sin pérdida de tiempo: y en el de no ocurrir novedad alguna, lo manifestarán así cada ocho días segun está prevenido por el reglamento de policía. Todo lo que hago público en el Boletín oficial de esta provincia para que no se alegue ignorancia. Coruña 26 de agosto de 1834.—Antonio Loriga P. A. de S. S. Antonio Tenreiro Montenegro.

GRANADA 29 de agosto. Acabamos de recibir una nueva prueba del celo de nuestro digno general Balanzat.

La Milicia Urbana que desde su origen experimentaba una lentitud y paralización incomprensibles en su aumento y organizacion ha recibido un impulso poderoso por la influencia de aquel benemérito gefe.

Habiéndose dado de baja al comandante don Juan María Fonseca, en razon de su enfermedad, y persuadido el capitán general que por efecto de la impericia y falta de energia de los que debieron intervenir en la formacion se hallaba el cuerpo Urbano casi reducido á la nulidad, quedando así sin efecto los laudables deseos de todos sus individuos, nombró comandante en comision y gefe organizador al coronel don José Herrera Dávila, cuya eleccion ha merecido la aprobacion general, así de los milicianos urbanos como de las corporaciones y vecinos particulares que de ella esperan los mas felices resultados. Este gefe, consumado político á la vez que patriota y militar inteligente, desde el momento de dársele á reconocer ha desplegado su actividad y celo, de manera que en muy pocos días esperamos ver con placer constituida la Milicia Urbana en el estado de poder llenar sus altas y honoríficas atribuciones. Con un comandante intimamente unido á las dignas autoridades de la provincia, activo sostenedor del orden y disciplina, reputamos á esta capital en el día con un sosten irresistible de su tranquilidad, orden y seguridad.

Las filas toman un aumento considerable, y estimulados todos los urbanos con el ejemplo de su incansable gefe, trabajan sin cesar para conseguir llegar al grado de brillantez, regularidad que apetece: las compañías trabajan diariamente en su instruccion, se ha formado una brillantísima escuadra de gastadores, y contratado una excelente banda de música compuesta de 25 profesores de la mejor opinion, la cual principiará á demostrar su mérito durante la misa que desde el domingo próximo se dirá al batallon en la iglesia parroquial de san Pedro y san Pablo todos los dias festivos á las once de la mañana.

Por disposicion del mismo comandante y señores oficiales, se solicitó y ha obtenido de las dignas autoridades y real cuerpo de maestranza el permiso para celebrar dos famosas corridas de toros á beneficio de la milicia urbana; debiéndose verificar la primera el domingo 31 del actual á las cinco de la tarde en la plaza anfiteatro, haciendo mas lucida la funcion la asistencia de la música militar, una compañía de urbanos que cubrirá el servicio.

Con el producto de esta diversion y las demas medidas que con la mayor eficacia ha adoptado el nuevo comandante para la mas completa organizacion, puede asegurarse que muy en breve la milicia contará un número considerable de individuos, y se hallará en estado de arrebatar la primera atencion por su grande brillantez, marcialidad y disciplina.

Id. 30 de agosto.—Desde el día 27 del actual se esperimentaba la variacion atmosférica y predomina un norte demasiado fresco. Esta repentina mutacion aun no ha causado sus efectos; la enfermedad esta como tenemos dicho en su extremo conclusivo, son muy raras los invadidos y menos los que fallecen; pero desearíamos que las autoridades de esta capital no desearasen nuestras indicaciones sobre hacer uso de cloruros para desinfectar la atmósfera; esta seria una medida sumamente acertada y conveniente á nuestra actual situacion, adoptada en otras capitales con feliz éxito y recientemente mandada ejecutar por S. M. en la corte; y como en cuestion de conservar la vida todos tenemos voto, he aquí la razon, por qué insistir en pedir á la autoridad se sirva no omitir este remedio que puede contribuir á que se esterminie radicalmente el mal esterminador.

—En Almería han fallecido desde el día 20 de junio hasta el 20 de agosto las personas siguientes: 422 hombres, 659 mugeres 321, párbulos, que hacen un total de 1402 almas.

—Se ha impreso en esta capital un estado sumamente curioso é instructivo del que resulta todo el alto clero español clasificado en su resumen del modo siguiente: Ocho arzobispos. Cincuenta y dos obispos. Tres abades y priores mitrados. Sessenta y seis catedrales. Ciento veinte y dos colegiatas. Setecientos cuarenta y cuatro dignidades. Dos mil cincuenta y cuatro canónigos. Mil ciento sesenta y un racioneros. Quinientos trece medios racioneros. Y dos mil setecientos ochenta y tres capellanes asistentes á estas catedrales y colegiatas.

VITORIA 2 de setiembre. No tenemos noticias positivas del ejército, de la faccion navarra, ni del pretendiente. Este ha desaparecido de modo que nadie habla de él: se le supone oculto y aun enfermo á resultas de la excesiva fatiga que experimentó en su correría á Vizcaya. Lo que sabemos de cierto es que las facciones estan muy desanimadas y sus gefes muy aburridos por la mucha desercion que sufren, especialmente la de Guipuzcoa, y por las escaseces que experimentan de todo género.

OVIEDO 30 de agosto.—Noventa y una han sido las personas invadidas del cólera en Noreña, de las cuales han muerto 26, las restantes han curado ó están convalecientes.

Hoy se presenta la enfermedad en Langreo, en cuatro pueblos distintos: los aldeanos dicen que cuando el mal entra por las piernas, no duran los enfermos mas de doce horas, y cuando entra por la cabeza, que curan. Esto consiste sin duda en tener ó no calambres, ó que en un caso el cólera es el esporádico y en otro asiático.

—El miserable Baiña ha robado hoy en Mieres la administracion y ha dado de golpes á don Manuel Lopez, despues de robarle su caballo.

—Acabamos de saber en este momento que á Baiña le traen muerto á esta capital, pero aun no sabemos á quien debemos el favor de libertarnos de este tunante.

—El parte recibido esta tarde de Noreña es bastante satisfactorio: la enfermedad disminuye notablemente y acabará pronto.

BARBASTRO 30 de agosto.—Esta noche hemos estado sobre las armas los urbanos, porque trataban levantar la voz de viva Carlos, nuestros enemigos, se notó bastante movimiento; pero las autoridades parecen tan apáticas, que mientras no se muden desde la mas pequeña hasta la mas grande no adelantaremos un paso. Nos estan torando llamada por haberse ya levantado á dos horas de este pueblo, cosa que podia haberse sofocado anoche si las autoridades hubieran obrado conforme debian, pues los urbanos querian salir adonde se sospechaba. El correo inmediato dará el pormenor de lo que haya ocurrido, aunque creo no sea nada.

Parte oficial.

MADRID 5 DE SETIEMBRE.

MINISTERIO DE LO INTERIOR.

Real órden.

Conviniento que los proyectos de las obras de caminos, puentes y canales se sometan á la censura de la direccion general de estos ramos, para que no se emprendan sin seguridad de que son realmente útiles, de que está bien calculado

su coste, y de que se ha tenido presente el buen gusto que debe distinguirlas, y la solidez con que han de ser ejecutadas; se ha servido mandar S. M. la Reina Gobernadora que los gobernadores civiles de las provincias, mientras no pueda destinarse á cada una de ellas un ingeniero civil; dirijan los planos de las obras de esta especie por conducto de este ministerio á dicha direccion general para su examen y aprobacion, antes de proceder á la ejecucion de las que proyectan los mismos gobernadores civiles, los ayuntamientos y otra cualquiera que haya de costearse por cuenta de los pueblos, bien sea por repartimiento vecinal, por arbitrios especiales ó por sus fondos municipales; debiendo acompañar con el expediente los planos anteriores, si los hubiese, aun cuando hayan sido corregidos por la direccion de caminos, é igualmente los presupuestos y cálculo de su coste. De orden de S. M. lo comunico á V. para su inteligencia y cumplimiento. Dios guarde á V. muchos años. Madrid 4 de setiembre de 1834. = José María Moscoso de Altamira.

Portes recibidos en la secretaría de estado y del despacho de la Guerra.

El capitán general de Aragón con fecha 31 de agosto último acompaña á este ministerio el parte siguiente:

«Primera brigada del ejército de Aragón: núm. 17. = Excmo. Sr.: Conforme con lo que insinué á V. E., dispuse esta mañana mi marcha desde el pueblo de Sigües para este punto, habiéndome detenido un corto rato en la villa de Salvatierra para tomar las disposiciones conducentes á la captura de los aduaneros de Burgui, que no la juzgaba difícil, en atención á que suponía no se hallarian enterados de mis movimientos; con efecto, después de haber hecho marchar por la izquierda una parte de los roncaleses armados con algunos lanceros para tomar la retaguardia del pueblo; hice que se dirigiese por el camino cubierto el capitán Don Mariano Sanz con una partida de carabineros, y el resto de roncaleses y lanceros.

«El puente de Burgui, punto de situacion de la aduana rebelde, domina el camino á un cuarto de hora de distancia, lo que impidió á Sanz el poder ocultar su movimiento; pero cayendo repentinamente sobre los facciosos, los persiguió á tan corta distancia, que solamente debieron su salvacion á la escabrosidad del terreno y á su ligereza y práctica en él: el gefe ó nominado administrador, fue hecho prisionero, y en el acto pasado por las armas, después de haber recibido los auxilios espirituales. Los roncaleses que me acompañan mostraron en esta ocasion su bizarría y decision como igualmente el capitán don Mariano Sanz. A mi llegada á este punto acababan de marchar 30 raciones de todas especies, de las que he logrado apoderarme, y he devuelto al pueblo. Dios guarde á V. E. muchos años. Roncal 28 de agosto de 1834 á las doce de la noche. = Escelentísimo Sr. = Cristóbal Linares de Buitron. = Excmo. señor capitán general del ejército y reino de Aragón. = Es copia. = Ezpeleta.

El mismo capitán general con igual fecha avisa á este ministerio que el comandante general del bajo Aragón le participa haber sido preso en Baljunquera el faccioso Manuel Maestre, el cual se hallaba escondido en dicho pueblo, y cuya captura es debida al celo y vigilancia del teniente coronel don Vicente Seravilla.

CORTES GENERALES.

ESTAMENTO DE SEÑORES PROCURADORES.

SESION DEL DIA 4 DE SETIEMBRE DE 1834.

Presidencia del señor conde de Almodovar.

Se abrió á las diez y media.

Se hallaban en el banco los señores ministros de Estado y Hacienda.

El señor secretario Caballero leyó el acta de la sesion anterior, y fue aprobada sin discusion.

Pasaron á la comision de poderes los documentos justificativos del señor Torrens y Solanot, y tambien se remittieron los testimonios de las actas de las nuevas elecciones de dos señores Procuradores, uno por la Coruña y otro por Gerona.

El Sr. Medrano como relator de la comision de poderes dió cuenta de haber examinado los de don Pedro Jacobo Pizarro, Procurador por Huelva, así como los demas documentos justificativos, y que hallándolos conformes opinaba que debían aprobarse. Así se acordó.

—De otra esposicion de don José María Monreal, Procurador por Navarra, manifestando no posar la renta señalada, segun se exige por el reglamento, por lo que opinaba la comision no podian aprobarse sus poderes, y así se resolvió.

Juró y tomó asiento el señor don Pedro Jacobo Pizarro, Procurador por Huelva.

Se pasó á la orden del día.

Leído que fue por el señor secretario Caballero el artículo 2.º de la peticion sobre la declaracion de derechos, dijo el señor Mantilla que podia proponerse al Estamento que no se declarase la materia suficientemente discutida, hasta que no hubiese ningún señor Procurador que quisiese tomar la palabra; lo que apoyado por el señor Lopez fue puesto á votos y aprobado.

En seguida entró en discusion el referido artículo.

El señor Abargues. — La libertad de imprenta es un de-

recho inherente al hombre en sociedad, es la centinela de la libertad civil, y el sustentáculo de los gobiernos representativos: hallase apoyado por el voto de los principales publicistas y de los primeros hombres de estado, y sancionado en todas las modernas constituciones. Este derecho refrena los abusos del poder, difunde la luz en todas las clases de la sociedad, y consolida las reformas. Podré citar como ejemplo las dos Naciones que estan al frente de la civilizacion, quiero decir la Inglaterra y Estados Unidos; en dichas naciones hasta los simples artesanos, apenas concluidos sus trabajos, se reúnen para leer los periódicos, que tal es el número de personas que desean instruirse en los intereses de su país: discuten sus derechos, examinan la conducta de sus representantes, y por esta razon aparecen siempre en las cámaras de los comunes de esos países tantos hombres extraordinarios. En Inglaterra se ha visto últimamente reunido el espíritu de santa libertad al de la mas sensata madurez, y allí el pueblo ha tenido la fortuna de poseer en esta época un Rey reformador, y ha apoyado con dignidad y orden las saludables reformas de este monarca, del lord Grey, neutralizadas por el partido tory: ha usado á manera que los romanos, que al paso que pidieron el consulado plebeyo con la magestad de un pueblo libre, estuvieron un siglo nombrando Cónsules patricios, por conocer en ellos mayor mérito y lóces. Hablemos ahora de la revolucion francesa (que algunos citan, valiéndose de ella como de espada de dos filos). Los hombres grandes que la dirigieron, tuvieron en vista aprovecharse de la máxima del celebre filósofo que dijo: que si cuando á las naciones se le presenta la ocasion de ser libres no la aprovechan, pasan cinco siglos sin que otra vuelva á ofrecérseles. En esta revolucion que se cita, yo podré citar igualmente los memorables decretos de la Asamblea constituyente, ocupando el lugar principal el de la libertad de imprenta. Mas, bien pronto apareció el proyecto de coalicion, y antes de entrar en el el duque de Brunswick, emplearon todos los medios mas infames para dar por tierra con las instituciones populares. Colocaron al rededor del monarca consejeros pífidos para ponerle en guerra abierta con la asamblea, corrompiendo escritores para defender las opiniones en que estaban interesados, y trataron de ganar algunos miembros de este cuerpo representativo, como oportunamente dijo el señor conde de Toreno en la última sesion; pero la mayoría del gobierno, unida á la asamblea, y al ejército y milicia nacional, deshicieron aquella coalicion liberticida. Ella, y no la revolucion ni los excesos que se le achacan á la libertad, fue la causa de los desórdenes que tuvieron lugar en aquella época, y por ella subió al cadalso Luis XVI, pues cobardes le abandonaron los que le habian comprometido, que dicha asamblea se vió en el caso de optar entre el Rey y la libertad de la nacion; y como abundaban en la máxima de que los reyes se han hecho para los pueblos, y no los pueblos para los reyes, la eleccion no les fue dudosa, y Luis pereció para ejemplo de los monarcas y las naciones. Otra clase de coalicion se formó en nuestros últimos dias igualmente contra la libertad: hablo de la famosa expedicion de Argel, emprendida para adormecer con ideas de gloria al pueblo francés, y atacar á mansalva sus derechos, como lo demostró en efecto la invasion que hicieron en la ley de la prensa periódica, que produjo los gloriosos dias de Julio y el triunfo de la nacion, quedando destronado Carlos y sin derechos á la corona de Francia, aquel Angulema que condujo á España una expedicion liberticida. Dejemos ya de hablar de la revolucion francesa, y pasemos á considerar los hechos históricos españoles, sobre los cuales algo hay tambien que decir. Si Carlos III hubiese nacido 50 años después, tal vez hubiera tenido tambien la gloria de ser un Rey reformador, y de haber dado á la nacion la libertad de la imprenta que ahora disputamos. No hubiera entonces existido sin duda el ministerio de Godoy, ni el viage de Fernando á Bayona, ni la entrega de las fortalezas inermes á los franceses, ni la aproximacion de un ejército de 60,000 hombres á los muros de Madrid; pero afortunadamente lució el eterno dos de mayo, que tanto ha llenado de gloria á esta heroica capital, y de que provino el eléctrico pronunciamiento de todas las provincias de la monarquía, y la reunion de las Cortes de Cádiz, en las cuales tan elocuentemente abogaron por la libertad de imprenta los Argüelles, Mejías, Torneros, Calatrava y otros muchos. Veanse sus discursos y en ellos notaráse la valentía con que defendieron este derecho, cual si se hallasen en Washington. Digo, pues, que no la declaracion de derechos, ni la concesion de la libertad de imprenta, han producido los males que se las achacan, y que por el contrario es el remedio mas eficaz para evitar muchos perjuicios; pero que entiendo esta libertad sin censura previa, pues con ella no la concibo: la libertad de imprenta, existiendo dicha censura, nombrando los censores el gobierno, y gozando sueldo de este, la juzgo, mas que útil, perjudicial. No se argumente con los abusos, pues los hay en las cosas mas sagradas; hasta de la religion divina, civilizadora de la Europa y consoladora del género humano, se hace uso para corromper y seducir. Finalmente, proponga el gobierno una ley sabia que refrene esos abusos y cesarán los temores. Se dice que hay dos partidos en España, que hay provincias á quienes en vez de concedérseles semejantes derechos, se debería ocupar militarmente poniéndolas fuera de la ley; pero en tanto que se discute la peticion de que tratamos, mientras sigue los trámites de reglamento, se sanciona y toma el caracter de ley, ¿estaremos en el mismo estado? ¿ha de ser eterna la faccion? No será yo ademas quien hallando necesidad de suspender este derecho y el de *habeas corpus*, me opusiese á ello, pues no tengo ideas desorganizadoras, pero amo la libertad legal.

El Sr. Lopez del Baño. — He tomado la palabra contra peticion, no porque me oponga al uso libre de la libertad de imprenta racional, ni porque crea que los españoles carecen de la suficiente instruccion para que se les amplie mas este derecho, ni tampoco en fin porque juzgue que los trastornos políticos son hijos de la imprenta: no es por nada de eso, sino porque quiero que la libertad que en esta parte se concede, sea fructuosa á los que la piden y no pueda ser nociva á los que la dan. Voy en esta inteligencia á esponer sencillamente mis ideas en la materia, haciéndome cargo de responder á las objeciones que puedan hacerse. Nadie puede negar que si hubiese algun medio capaz de precaver el abuso que resultaría de que los hombres se defendiesen á sí mismos con el auxilio de sus propias facultades, debía esto preferirse á las mejores leyes penales para castigar los crímenes que se cometen en la sociedad. Es cierto que no se ha encontrado hasta el dia arbitrio capaz de producir un fenómeno tan ventajoso; mas si se examina con detencion y escrupulosidad, veremos que hay casos en que se pueden evitar abusos estorbando el uso ó menoscabo las ventajas que el puedan resultar. Tal es el derecho del hombre á emitir pensamiento por medio de la imprenta, á diferencia de cuando esto se ejecuta con la palabra ó la pluma, cuyos usos se podrian reprimir sin atar las manos ó cerrar la boca mas los estravios de la imprenta se pueden evitar previniendo su uso, y esto puede hacerse estableciendo una censura previa con una limitacion tal, que solo impida su accion dañosa, y la deje espedita en cuanto sea necesario; es decir, que en cuanto pueda contribuir á la ilustracion pública que franca, y solo coartada en aquella parte que pueda perjudicar, atendiendo al caracter del pueblo, á sus costumbres y conocimientos, evitando que la medida que se tome no vaya á ocasionar mayores perjuicios. Digo pues, que admitir la censura previa, limitándose á lo perteneciente al dogma (solo al dogma) en cuanto á religion; y respecto á moral política, en lo que toque á personalidades. Se preguntará esta fuerza terrible represiva puesta en mano del gobierno inutilizaria las ventajas del uso; á lo que digo que ese temor sería fundado cuando viviésemos bajo un gobierno absoluto, pero gozando de un sistema representativo, de un gobierno que claramente ha manifestado sus deseos de hacer aquellas reformas que sean compatibles con el estado del pueblo y nuevas particulares circunstancias; cuando este mismo gobierno tiene por freno la voluntad de los representantes de la nacion que pueden reprimir sus abusos hasta con la terrible ley de la responsabilidad, no juzgo oportuno ese temor. Se dice que la censura previa nos privaria de ventajas muy apreciabiles por escrúpulos infundados. ¿De qué ventajas podria privar, quedando reducida solamente á lo que he manifestado? No debería decirse en este caso que se ligaban las manos, porque las manos pueden hacer mal: la comparacion inversa, quedan desatadas solo para hacer el bien. ¿Oja que en todas las acciones humanas se pudiese hacer otro tanto! — La libertad de imprenta para causar males ordinariamente no arrostra los casos previstos por la ley, no se vale de calificaciones impías, de ataques descubiertos, y hace inutil por lo mismo las leyes que se han promulgado para evitar los abusos: por lo comun se vale de medios indirectos que producen mas perniciosos resultados, como por ejemplo, ingeniosas alegorias, alusiones, mofa, chistosas personalidades y otras cosas que inutilizan la accion del gobierno, y aun de los cuerpos representativos, y sino, recordemos los resultados de las tercerolas, zurriagos y semblanzas de Cortés (rumor y toses en las galerías).

El Sr. Rivaherrera. — Sr. presidente, reclamo la lectura del artículo del reglamento, que previene el orden que debe observar los espectadores.

El Sr. presidente. — Cuando la galería dé motivo á ser llamada al orden, yo soy muy celoso de que se observe para hacerle ejecutar.

El Sr. Rivaherrera. — Todo Procurador tiene derecho á reclamarle, y es derecho que á nadie debe cederse.

El Sr. presidente. — Siga la discusion.

El Sr. Lopez del Baño. — Digo que la libertad de imprenta debe de tal modo concederse, que pueda producir el bien sin ocasionar el mal. Se ha dicho que las leyes represivas podrian ser bastantes para corregir los excesos: las leyes podrán en buen hora castigarlos; mas no han alcanzado nunca á prevenirlos. La accion de las leyes ordinariamente llega tarde: el modo de precaver los delitos es inspirar á los hombres un temor que les produzca mas martirio que el placer ó beneficio que les resulte de cometer un acto criminal. Es opinion bastante admitida que á poder conseguir tan saludable resultado contribuiría mejor que nada la educacion, y hay mucha probabilidad de que así fuese, porque cierta clase de delitos se notará, si se observa, que solo son cometidos por las últimas clases de la sociedad; mas ¿existe esta educacion? En ese caso nada tendrían que hacer las leyes. Si pues como he dicho los desórdenes y estravios de la prensa se pueden evitar bien, estableciendo la censura de tal modo que por ella se prevengan los abusos (nuevo rumor y toses) ¿por qué no adoptáremos este medio? Yo quisiera tambien que la libertad de imprenta quedase sin restriccion alguna, y que los abusos fuesen contenidos por el temor de las leyes penales, mas conozco que estas no alcanzan, y que llega tarde su accion; que solo la educacion pudiera evitar la necesidad de prevenir los excesos, y por consiguiente siempre será mi opinion, la de que se establezca la censura previa de modo que he manifestado.

El Sr. Belda. — El mismo sentimiento que en otras ocasiones me ha impulsado á hacer otros sacrificios en favor de mi patria, me obliga hoy á ver si puedo prestar algun apoyo al uso de una de las facultades mas importantes de que los

hombres pueden usar en los naciones libres.

El Estatuto Real, como todas las constituciones, necesitan de ciertas garantías para su seguridad, y para asegurar su permanencia, y la libertad de imprenta es una de las mayores. Dichas garantías contribuyen a oponer resistencias materiales al poder el día que intente escudarse de sus justos límites, y hacer uso de las fuerzas que la sociedad no puede menos de poner en sus manos para convertirlas en daño de la misma nación. Por lo mismo que el gobierno dispone de medios considerables que le ponen en el caso de poder ser agresor, es menester multiplicar las precauciones que le alejen de serlo por las facultades positivas que podía encontrar en este intento.

Así es como en Francia la libertad de la imprenta ha servido para salvar a la nación, cuando el poder que la regia quiso, atropellando las leyes, despojarla de las libertades que la habían elevado al grado de gloria y prosperidad en que se encuentra. En todas las naciones cultas esta misma libertad, y los demás principios que se contienen en la petición, que se encuentran como ya se ha demostrado, esblidos en sus constituciones, no han hecho mas que desenvolver con la libertad su riqueza y prosperidad material, siendo las naciones mas industriales y mas ricas en las que se halla consagrada como el primero de sus derechos, como una de sus mayores necesidades.

La Francia misma, después de la revolución de julio, fijó en su constitución la abolición perpetua de la censura que ya había desaparecido anteriormente de sus leyes. Aun cuando en los primeros tiempos de la restauración existía en el gobierno la facultad de establecerla en ciertas circunstancias graves, y bajo ciertas restricciones, su aplicación era tan antipática a la nación que causó la desgracia de cuantos ministros hicieron uso de ella, y todos los hombres de estado que entraban a gobernar prometían que no necesitarían del terrible recurso de la censura.

La revolución de julio ha traído al gobierno la clase media, y son los banqueros los que entraron a dirigir el Estado, gente enteramente positiva, y a quienes no placen por cierto los instrumentos y los medios de desorden, sin embargo, la libertad de imprenta es cuando mayor ensanche ha tenido.

Es menester no confundir cosas y épocas que nada tienen que ver entre sí. La revolución de Francia fue una revolución social, y los estravios de los hombres que desconocieron su siglo y quisieron con la violencia cambiar las costumbres y hábitos de su país no se repetirán, porque las circunstancias no son las mismas, y la libertad que nosotros buscamos es todavía un medio de civilización, basada sobre el desenvolvimiento y progresos de la industria, de la riqueza, y de todos los gozes que estas proporcionan. La convención que se ha citado no puede servir de ejemplo sino de la inmensa energía que desplegó para salvar a su país de la invasión extranjera, creando aun tiempo 14 ejércitos; pero la tiranía y las violencias que ejerció, fue haciendo callar la libertad de imprenta, y anulando estos mismos derechos que deseamos, y se encuentran restablecidos en todas las constituciones modernas.

Es por defecto de organización en la constitución por la que en Francia se llegó a estos excesos, lo mismo que si hubo algunos inconvenientes en nuestra época constitucional del año 20 al 23, procedieron del mismo origen; pero sin embargo, no son ellos los que produjeron su pérdida, sino la invasión de un ejército extranjero. En el día hay dos cámaras, la una con muchos elementos asistocráticos y hereditarios, la otra con un censo bastante elevado, el poder ejecutivo tiene el voto absoluto y la iniciativa, y se halla todavía apoyado en la misma legislación que ha permitido sostener en España por tanto tiempo un atroz despotismo. Por eso los que en otro tiempo hemos defendido el poder, y hemos combatido por el orden, estando prontos a hacerlo todavía cuando la necesidad lo exija, podemos sin inconveniente reclamar la extensión de nuestras libertades, de aquellas especialmente que han de contribuir a difundir la ilustración, y a preparar las reformas, siendo un medio que tendremos tanto el gobierno como nosotros para conocer la opinión que necesita manifestarse con cierto carácter de independencia y de libertad.

Se ha dicho que la libertad era nueva, y que en España no había habido batalla, ni por consiguiente victoria de los amigos de la libertad para que se presentaran con ciertas exigencias. La libertad constitucional con la mayor parte de sus consecuencias, ha triunfado otras dos veces en España, y yo creo que ha habido batallas, y que sea muy dura en el tiempo que ha durado nuestra revolución que principió el año 7, y que en medio de las terribles vicisitudes de ella ha ocasionado grandes contratiempos, y ha hecho perecer a muchos de sus partidarios que han sellado con su sangre su adhesión a estos principios, fecundados con el heroico sacrificio de tan ilustres mártires.

Los desórdenes no acontecen siempre en las naciones por embates populares. El poder también es agresor a veces, y es menester impedirlo. No tenemos en Francia a Carlos X rompiendo el retro por un capricho bien imprudente, y que habría sido de aquella nación sin los medios de resistencia preparados en gran parte por la imprenta? ¿Dónde estaría su prosperidad y su gloria, y esos prodigios en las artes y la industria que forman su principal ornamento?

Tanto al tiempo del mensaje, como ahora se ha hablado de la oportunidad de consagrar ahora este derecho. Las naciones deben obrar aun con mas prevision y prudencia que los individuos, y no perder las ocasiones que se les presentan. La de afianzar la libertad en el momento actual, es la mas aparente, porque los carlistas que son al mismo tiempo

partidarios exaltados del absolutismo y de la estension ilimitada del poder, se encuentran en guerra abierta con él, y es menester que los amigos de la libertad se apresuren a establecerla segun sus deseos, antes de que vencidos enteramente hagan las paces y puedan prestar algun apoyo al principio que combatimos.

Se ha querido suponer que los ingleses han ido despacio en sus progresos, pero ha sido porque no han podido hacerlo á causa de las dificultades que han encontrado; pero precisamente su inmensa prosperidad que admiramos, es del último siglo en que estos principios, que se designan como abstractos, han sido sancionados.

Yo estoy dispuesto a votar el artículo de la petición que se discute sin pararme en algunos defectos que pueda haber así como en otros, porque deseo a toda costa que el Estamento consagre estos principios, y temeria comprometer su éxito por alguna delicadeza en puntos menos esenciales. No tratamos ahora de una ley ni de sus términos. Es una petición que debe ir al gobierno, y se reduce a manifestar, que los Procuradores de la nación, como sus representantes, creen conveniente a los intereses de la misma que se consagren estos principios como fundamentales. El gobierno, que es de esperar acoja esta petición, los presentará entonces en forma de ley con toda la meditacion y todas las precauciones, para que su aplicación no sea perjudicial en ciertas épocas de guerra intestina como la actual. Todas las constituciones se reservan medios de poderse salvar en ocasiones estrordinarias y criticas, y el gobierno por su naturaleza, encargado mas directamente de atender á estos preservativos, cuidará de proponer los necesarios para que estas garantías que proponemos como objeto de nuestros esfuerzos, no sirvan de apoyo á nuestros enemigos, mientras estén con las armas en la mano para hacernos la guerra ominosa, que nos hacen desde un rincón de España.

Por lo tanto, ningún escrúpulo debe haber en votarlos no esponiéndose a que queden rechazados por pequeñeces, y que aparezca que el Estamento los rechaza.

El Sr. Vazquez Moscoso habló que se había faltado al reglamento en el modo de proponer esta petición, pues debería haberse ceñido a pedir a S. M. que se dignase mandar al Estamento un proyecto de ley sobre la materia, en vez de haber dado a la cuestión presente un carácter de resolución que no era de las atribuciones del Estamento. (Hubo rumor en las galerías, y continuó diciendo el señor Procurador que desaprobaba el dicho artículo segundo porque se le figuraba que no estaba redactado del modo con que deben hacerse las peticiones, en las que no se debe expresar si son ó no convenientes las cosas pedidas, lo que produce un segundo murmullo.)

El Sr. Alcalá Zúñiga comenzó diciendo que uno de los derechos mas apreciables, y tenido por tal en todas las naciones, es la libertad de imprenta, porque se ejerce por su medio una censura saludable sobre los actos del gobierno, y se ilustran los pueblos: habiéndose dicho con razon que un gobierno no puede ser libre mientras no goce de semejante garantía. — Después de hacerse cargo de otras cuestiones, descendió a analizar si era ó no exacto el decirse que la España no se encuentra con el grado de ilustración que sería necesaria para digerir una institución semejante, y para probar lo contrario manifestó que en otros pueblos existía de quienes podía decirse haber menos luces. — Se ha dicho en el Estamento, continuó, que los enemigos de nuestra augusta Reina podrán prevalecer de esta libertad y defender los derechos que pretende tener el señor don Carlos á la corona. A mí me parece que esto es lo menos que debemos temer; porque los derechos de la Reina no se hallan afianzados en el aire, como parece que se quiere suponer. Los derechos de nuestra legítima Soberana están apoyados en las leyes fundamentales, y sobre todo lo están en la constante voluntad de la mayoría de la nación, manifestada por dos distintas veces por los representantes de ella. Si los defensores de la tiranía se presentasen a combatir esos derechos, tendríamos al menos la ventaja de conocerlos, pues mejor es esto que no el que permanezcan ocultos conspirando nuestra ruina. — Declaré en seguida el señor Procurador contra algunos prelados y ministros del culto, que dijo haber abusado de su ministerio en los once años pasados, valiéndose del pulpito y del confesionario para dirigir las conciencias á la infidelidad y á la traición; y terminó diciendo que esos eran los verdaderos enemigos a quienes era necesario temer, y á quienes la libertad de imprenta podía mejor descubrir; y que por tanto no podía menos de aprobar el artículo.

El Sr. Vega y Rio, fue de parecer de que el artículo no debía aprobarse, porque la libertad que por él se concedería, iría a recaer sobre obras fútiles y de poca importancia, con las cuales "se pueden destruir principios de todas clases, torcer las opiniones, introducir malas maximas, pues aunque pueda contenerse el mal por leyes represivas, hay papales que con un solo día que corran pueden producir males extraordinarios; habiendo habido papel de estos en España, en la época pasada representativa, de que en un solo día se vendieron millares de ejemplares. ¿Quién, por mas parcial que sea de la libertad de imprenta, podrá apoyar que se deje circular francamente un papel suelto, que mientras llega a noticias del gobierno y le recoge, y castiga al que cometi6 el abuso, puede ya haber ocasionado males inmensos? ¿Para qué es necesaria esta libertad cuando no se carece de ella en la publicacion de obras científicas, que son las que verdaderamente sirven para ilustrar al hombre? Yo soy amigo de la imprenta, de la libertad de ella, de la ilustración que produce; conozco que sin libertad de imprenta ningún estado puede ser ilustrado; pero me opongo al artículo, porque en las circunstancias en que nos hallamos no puede convenir a la mayor parte de los españoles el leer esa clase de papeles á que me he referido."

El Sr. Lasanta. — No es mi ánimo entrar en el fondo de la cuestión acerca de las ventajas é inconvenientes de la libertad de imprenta; pero tanto se ha escrito y hablado en la materia, que poco ó nada resta que decir, y yo no soy muy amigo de repetir lo dicho.

No he podido sin embargo dejar de tomar la palabra para coadyuvar con mi débil voz á pedir que se establezca entre los derechos de los españoles el de emitir sus pensamientos sin censura previa, porque lo considero como cosa vital, y esencial en

los gobiernos representativos. En todas las naciones en que hay esta clase de gobiernos ha sido esta una de las primeras cuestiones que se han tratado, y en todas he visto escenas idénticas á las que aquí estan pasando. Se han presentado los ministros diciendo que son tan amigos de la libertad de imprenta como los mismos que la reclaman, y los representantes de los pueblos pidiéndola con instancia; aquellos impugnándola á pesar de sus protestas, y estos defendiéndola de buena fe. Y esta lucha no se crea que la he visto solo en las naciones atrasadas, sino en las mas avanzadas en ilustración: como por ejemplo en Francia, y en los estados meridionales de Alemania, en donde he visto la misma escena: siempre los cuerpos representativos solicitando este derecho, y pugnando por él hasta que le han obtenido: todos los cuerpos representativos que se han considerado independientes, han reclamado la libertad de la imprenta; es decir, la libertad sin censura previa, porque de otro modo no reconozco tal libertad. Me haré cargo ahora de responder á algunos argumentos; pero antes volveré a decir que los señores que impugnan el artículo, no me podrán citar ningún publicista que considere la imprenta libre con censura previa, pues libertad de imprenta y censura implican tanta contradicción como el sí y el no. El primer grado de esta libertad es abolir la censura y después se pueden poner todas las leyes represivas que se quiera. Hasta los cuerpos representativos que se han considerado mas dependientes de los gobiernos, no han combatido de frente esta libertad de imprenta, sino con modificaciones; y echando un velo sobre los principios para no desagradar al gobierno. No hablaré mas que de una asamblea á que los franceses dieron un nombre muy adecuado, y la cual no estableció desde luego la censura, sino que determinó al tiempo de disolverse que los ministros, mientras no estuviese reunida, tuviesen facultad para suspenderla. Y ¿qué prueba esta decisión? Dos cosas: que consideraban que el gobierno, mientras las cámaras estuviesen reunidas, se hallaba con mas fuerza; y que podía acudir por la medicina mas facilmente en cuanto apareciese la enfermedad. Teniendo esto en consideración, diré que la ley que existe (á quien solo llamaré ley de imprenta, y no de libertad de imprenta) fue muy bien hecha cuando se hizo, porque aun no se hallaban reunidas las Cortes; pero que ahora que el gobierno tiene mas fuerza, no hallo inconveniente en que se varíe. Al menos se pudiera hacer un experimento de la libertad de imprenta sin censura previa mientras estan los Estamentos reunidos, pues si hubiese alguna duda podría el gobierno acudir á las Cortes, las que no le negarian los medios de reparación. Se han hecho dos argumentos en contra del derecho que discutimos: el uno de los abusos cometidos en la época pasada; el otro, de que el estado presente de la nación no es á propósito para esta reforma. Señores, las ventajas de la libertad de imprenta no se ven tan palpablemente, como los inconvenientes; aquellas son incalculables, y van haciendo su efecto poco á poco: mas los inconvenientes, si por ejemplo aparece un escrito incendiario, se ven de pronto, y hacen que en el momento se olviden todas las otras ventajas. El segundo argumento no tiene fuerza en mi opinión. ¿Son por ventura las provincias en donde reina la guerra civil aquellas á que ha de aplicarse este derecho? ¿No se han de regir esas provincias por otros principios? Porque en ellas exista la guerra civil, ¿se ha de privar á las otras de una de las mayores ventajas de los gobiernos representativos? Yo me ocupo muy poco en leer papeles extranjeros, y solo veo tal cual que me viene á la mano: mas el otro día leí un número de la Cotidiana en que se hallaban algunos argumentos á favor de la sucesión de don Carlos; y decía que allí se consignaban por no haber en España libertad para manifestar tal opinión: lo que me parece falso, porque aquí se podía decir cuanto se quisiese sobre la materia. Creo por el contrario que esta sería una de las razones principales para declarar la libertad de imprenta, pues se evitaria ese pretexto, ¿qué, los derechos de don Isabel II no pueden ver la luz? ¿qué podrá decirse en contra? ¿qué podrá valer ese auto mal acordado de don Felipe V contra tantas leyes nacionales y costumbres inviolables de la monarquía? ¿qué podría decirse? nada: y mucho menos si se tratase de argumentos de conveniencia pública. He oído decir aquí tambien que la nación no quiere la libertad de imprenta. Parte la quiere; parte ni la quiere ni la aborrece; y parte no la aprueba. Los que no saben leer, ciertamente que no la necesitan (risa). Pero entre los que saben leer, entre la clase ilustrada digo, pocos hay que no la aprecien. El partido de don Carlos es el que ni tiene amor á la libertad de imprenta, ni puede tenerle jamás: y ¿por qué? porque vive de los abusos (risa), y porque han puesto á la cabeza un hombre que han creído que los había de continuar. Por eso no la quieren. Pero el resto de la nación se ha visto en las dos épocas que ha habido libertad de imprenta, que la ha hecho buena acogida; y en ambas épocas, si ha habido abusos, tambien ha habido ventajas: que abusos los hay en todas las instituciones humanas. Con pocas reflexiones mas, terminó este señor Procurador aprobando el artículo como se halla en la petición.

El Sr. Torremegía. — Al aprobar el Estamento que no se corre la presente discusión en tanto que hubiese algun señor Procurador que pida la palabra, nos ha puesto en la obligación de ser concisos; y teniendo yo esto presente, trataré de ser lo mas lacónico que pueda. Si se trata de la libertad de imprenta, como libertad fundamental, no solo reconozco el principio, sino que digo que en un catecismo, en un símbolo ó declaración de derechos políticos debe ocupar un lugar este artículo; pero no considerándolo así, no lo juzgo necesario. Es incontestable que la libertad de manifestar sus pensamientos por medio de la imprenta, no es otra que la de manifestarlos con la palabra; pues la imprenta no es sino una palabra artificial, y la disputa que hoy versa sobre el libre ejercicio de esta invención, la podrá haber mañana respecto de otra: supongamos el litografiado ó cualquier otra invención, pues quien sabe adonde irán á parar los progresos de la industria humana; pero como todo derecho está sujeto, por decirlo así, á un tributo, á una deducción, á una contribución en favor del orden social: y como aunque una propiedad sea inviolable, no por eso puedo evitar el hacer algun sacrificio en beneficio de la sociedad, del mismo modo que de parte de la libertad individual, no hay razon que excluya á este derecho de igual gravamen. Mas no se crea que la sociedad es un ser abstracto: es un fondo comun de que yo saco mi dividendo: cuando se dice que se sacrifica tal ó tal cosa en beneficio de la sociedad, no es porque la sociedad sea diferente de mí mismo: yo formo parte de ella, y tengo interes en la misma cesión. Esta idea es muy positiva. Supuesto, pues, que la facultad de propagar sus pensamientos por medio de la imprenta es un derecho, la cuestión difícil es trazarla

la línea en donde acal el ejercicio y principie el sacrificio: este es el nudo gordiano de la cuestión: es uno de aquellos problemas que llaman los matemáticos indeterminados, porque la resolución depende de cosas diversas, v. gr., de épocas, de circunstancias, de localidades etc.: puede ser bueno en Londres y peligroso en Madrid; puede ser útil en una época, y peligroso en otra. Ciertas épocas hay en que es necesario ensanchar el sacrificio y reducir el beneficio (porque como he dicho, toda la cuestión está en el mas ó en el menos que debe cederse). Para esto es absolutamente inevitable atender á la legislación. En 1.º de enero de 1834, la legislación era absurda respecto de la imprenta: siento no poder decir otra cosa, pero lo era; pues ponía tales trabas á la impresion de los escritos, que puede decirse que habia una tarifa para vender el pensamiento humano como una grosera mercancía, de suerte que la regla general era que el español no pudiese publicar sus ideas por medio de la imprenta, y la escepcion era el poder publicarlas: se le permitía hacerlo, digo, cuando ni tocaba á religión, ni á gobierno, ni á política: en fin, cuando no tocaba á nada; mas despues de ese día la Reina Gobernadora dió otro ensanche á la libertad de imprenta. La dejó sujeta á la verdad á una censura, mas se adelantaron dos cosas muy notables; el quedar reducidos sus límites y el obligar á los censores á fundamentar su decision, cosa que ni los franceses obtuvieron aun despues de tener su carta. No se crea que yo trato de hacer el elogio de la ley, la esplico solamente; no es mi ánimo por lo demas de anticipar el juicio de nadie, pues no quiero influir en la opinion ajena; mas la ley dice (la leyó, y recargó la lectura en las palatras *materias económicas y administrativas*, y continuó diciendo): desde luego este es un paso avanzado. No se crea, repito, que yo trato de aprobar esta ley del 4 de enero, puesto que mal podría hacerlo cuando se exceptúa la zoología, ciencia que me ha consolado cuando me hallaba ausente de mi patria, y sin salud, y cuando no tenia otra distraccion. No es posible, digo, que yo apruebe esta escepcion, pero no por eso dejaré de decir que ha concedido ya algunas ventajas. El deber los censores fundar su censura, limita esta mucho, porque queda siempre al censurado el recurso de ser oido por un juez. Hechas las observaciones antecedentes, y algunas otras en desenvolvimiento de la idea que se habia propuesto probar, concluyó este señor Procurador manifestando que su opinion se reducía á que no veia la necesidad de aprobar la doctrina del artículo, como principio fundamental, y que otra podría ser su opinion si se tratase de una ley orgánica.

El Sr. Pizarro entre varias materias ajenas de la cuestión principal, que tocó por incidencia, vino á manifestar que aprobaba el artículo que se discutía.

El Sr. marques de Falces. — El Estamento decidió antes de ayer, no sin mucho trabajo y dilacion, un gran principio; á saber, que las leyes deben proteger y asegurar la libertad individual, axioma que equivaldría á la verdad física de que el sol alumbraba. Hoy no tratamos ya de una cuestión abstracta, sino de otra que es toda práctica. El artículo dice (le leyó). No desconozco que la propiedad mas sagrada del hombre es el pensamiento, y que por consiguiente parece á primera vista que no deba haber restricciones para permitirle el libre uso de su publicacion; mas depende la mayor ó menor latitud que se pueda conceder á esta facultad, de la cual se cele parte en beneficio de la sociedad, como ha dicho muy bien el señor Torremegía, depende, digo, de circunstancias. No será escusado citar en apoyo de mi opinion uno de los mayores defensores de la libertad de imprenta. Chateaubriand, ese génio brillante, ese célebre escritor, que tan bien ha sabido engalanar sus obras con el fuego de su inmensa imaginacion, este mismo digo, pronunció un discurso en la cámara de los pares en Francia, por los años de 26 y 27, sobre la libertad de imprenta, y á sus fuertes razones se debió que dicha cámara variase de acuerdo, suprimiendo la censura: y con aquella verbosidad tan natural en él, supo probar que la Francia se hallaba ya en estado de recibir semejante institucion, pre-entando entre otras razones la comparacion de la juventud francesa de aquella época con la que existía en el principio de la revolucion, y diciendo que la experiencia y los desengaños la habian hecho ya mas cauta, y que así como en aquel tiempo en que empezaba á lucir la aurora de la libertad, no hubiera sido conveniente el conceder el uso libre de imprimir, no habia inconveniente en hacerlo en la época en que así discutía. Cabalmente juzgo que nosotros debemos hacer la aplicacion de este principio á nuestra situacion actual. — Yo quisiera poder persuadir al Estamento de que no está la España en situacion de gozar de la libertad de imprenta sin restriccion alguna. Es indudable que existe un grande partido contrario á la justa causa que defendemos: digo grande, no porque lo sea con las armas en la mano, sino porque ademas de una masa que se puede decir de plomo, la cual no se inclina ni á una ni á otra parte, hay otra que vivien lo de abusos es enemiga decidida y declarada. Se ha dicho que la libertad de imprenta no puede ser arma nociva en las manos de los partidarios de don Carlos. Yo digo que sí, porque no tratarán de valerse de ella para invocar los principios, porque pretenden que deba sentarse don Carlos en el trono: pues esos están combatidos por la razon, por nuestras leyes, y por nuestras costumbres. Tampoco vendrán oponiéndose francamente á las máximas de libertad; pero lo harán de un modo artificioso, y con el cual mimen y seduzcan á los incautos. Que entre ellos no puede haber hombres de talento capaces de manejar estas armas? Despues de haber continuado combatiendo el artículo el señor marques, concluyó manifestando que se unia á lo que habia indicado en su discurso el señor marques de Torremegía.

El Sr. Palarea en un discurso, no muy estenso, pero lleno de fuego y de patriotismo, hizo ver lo infundados que eran los recelos de los abusos de la libertad de imprenta: compendió sucintamente algunos de los acontecimientos que motivaron la ruina del sistema representativo pasado, para mostrar que á estos sucesos y no á aquellos abusos se debió dicha ruina; y terminó aprobando el artículo.

El Sr. presidente manifestó que en atencion á tener perdida la palabra muchos señores Procuradores, y ser ya tarde, se suspendería esta discusion hasta el día siguiente. Dijo tambien que pasado mañana presentaría el señor ministro de Hacienda dos proyectos de ley sobre monedas, y que antes de cerrar la sesion de hoy, se iba á dar cuenta del nombramiento de la comision para la parte penal del Código, y de los señores que han sido agregados á las de Marina y Guerra, y son como siguen:

Comision para la parte penal del Código. — Sres Ochoa: Mantilla: Osca: Toledo: Cano Manuel (hijo); Torremegía: Pestaña: Sautafe: Bendicho.

Sres. aumentados á la de Marina. — Romarate: Vizconde de San Simon.

Señores aumentados á la de Guerra. — Rodriguez Vera, Blanco.

El presidente cerró la sesion á las tres y media.

SESION DEL DIA 5 DE SETIEMBRE.

Se abrió á las diez y media.

El señor secretario Gonzalez leyó el acta de la sesion antecedente, la cual fue aprobada sin discusion.

Entraron los señores ministros de estado y de hacienda.

El señor secretario Caballero dió cuenta de que la secretaría del Estamento de ilustres Próceres remitía 150 ejemplares de la lista de los que componen aquel Estamento. Se quedó enterado, y se repartieron á su tiempo.

El señor Latorre, como relator de la comision de poderes, manifestó haber examinado la misma los nuevos documentos justificativos de don Juan Gualberto Gonzalez, y hallarlos dignos de aprobarse. Así se acordó.

El señor secretario Caballero leyó la peticion que dirigen á S. M. los señores Procuradores Medrano, Ochoa, Vazquez, Melendez, Bendicho, Hubert, Serrano (don Gines), Montenegro, Adanero, S. Simon, Fuste y Torremegía, sobre abolicion del voto llamado *Merced de amigos* que se paga en Ciudad-Real y otras partes, y gravita sobre las clases mas indigentes: manifestando el mismo señor secretario haber pasado á tres comisiones segun reglamento: siendo estas la de hacienda, Milicia Urbana y correccion de estilo, y haber todas sido de dictamen de que dicha peticion podia discutirse en público.

Tambien dió cuenta el referido señor secretario de un oficio de don José Camps, Procurador por las Islas Baleares, incluyendo los documentos justificativos de su aptitud legal. Pasaron á la comision de poderes.

Orden del día.

Continuacion de la discusion del artículo segundo sobre declaracion de derechos.

Leyó dicho artículo el señor secretario Caballero.

El señor secretario Trueba manifestó que habiendo hablado en la sesion antecedente el último señor Procurador en pro del artículo, le pertenecía hablar al señor Ochoa que tenia la palabra en contra.

Dicho señor Ochoa comenzó manifestando que ya en la discusion del primer artículo de la peticion se habia hecho ver al pueblo de Madrid, á la España y á toda Europa que en el Estamento no existe una porcion de Procuradores que formen un partido retrogrado, con el cual puedan contar los enemigos de Isabel II, pues aun los mismos que votaron contra aquel artículo, no por eso querian que se desasen de conceder todos los derechos y garantías á los españoles, siendo solo la cuestión acerca del modo con que estaba redactado el artículo, y que la prueba fue que casi todos aprobaron la enmienda que se le hizo. Aplicó esto mismo á la cuestión del momento, y dijo que la oposicion al artículo que se discutía no era al menos por su parte por desestimar la libertad de imprenta, á la cual él nunca se opondría con tal que no fuese ilimitada. Se hizo cargo de considerar si era ó no cierto el atraso en que se supone á España, deduciendo él lo contrario de multitud de hechos que apuntó. Comparó el uso de la libertad de imprenta con el que puede hacerse del agua, que á pesar de ser bebida por lo comun tan saludable, tan natural y barata, casos hay en que se prohibe beberla, ó modificar su efecto mezclándola con sustancia de arroz, con vino ó con aguardiente, (cuya comparacion causó grande alborozo en la tribuna) como ha acontecido últimamente en la invasion del cólera: y dijo que el todo estaba en saber en qué circunstancias y de qué modo podría beberse, lo que igualmente aplicaba á la libertad de imprenta. Fue de parecer finalmente que el artículo podría aprobarse si fuese redactado de otra manera.

El señor Domecq. — Mal podrá formarse juicio de la libertad de imprenta, si al numerarse sus inconvenientes no se numeran sus ventajas: si al contar los males que causa no se calculan los que evita. Si hubiera libertad de imprenta, ¿hubiese sido separado, desterrado y multado todo un ayuntamiento sin formacion de causa, sin oírle siquiera? pues esto sucedió este año en Jerez. Si hubiera libertad de imprenta, ¿hubieran sido allanadas de noche y con fuerza armada cuarenta casas de vecinos honrados, en busca de una conspiracion y de una república que no se encontró? pues esto ha sucedido en Rota. Si hubiera libertad de imprenta, ¿hubiera sido injuriado y ofendido en papeles públicos todo su ayuntamiento, agregando al insulto el desprecio de no permitir que se insertasen en los periódicos sus descargos? Pues esto está sucediendo en Cádiz. Probablemente si hubiera habido libertad de imprenta, las autoridades, temiendo que se publicase su arbitrariedad, hubieran sido mas cautas en sus providencias. ¿Qué triste estado de opresion presentaría España, si los diputados de las provincias hiciesen de lo que pasa en las suyas una manifestacion semejante! Se dice que en pocos países se ha reconocido este derecho: es verdad; pero en cuántos, discutiéndole, se ha negado! Se añade tambien que en pocos países existe tal derecho. La razon es clara, pocas naciones hay bien gobernadas: muy pocas son prósperas y felices: de las que lo son ¿cuál hay que no tenga libertad de imprenta? Es necesario atender á la época en que vivimos, porque en esto de gobiernos hay modas. Siglos ha habido, segun el sabio Maquiavello, en que no se conocía otro gobierno que el absoluto: siglos en que era menester viajar hasta Persia para encontrar un Rey: llegó la época del sistema moderado representativo: al adoptarlo, fuerza es tambien adoptar sus consecuencias. ¿Qué apoderados pueden serlo sin saber la voluntad de sus poderdantes? ¿Qué Procuradores, no conociendo el interes de su principal? En las Cortes antiguas, á cuya imitacion nos vemos congregados, los ayuntamientos mandaban á sus Procuradores el voto que en cada asunto habian de dar. No así entre nosotros: no tenemos otra guía que nuestra conciencia y juramento; mas la opinion pública debe advertirnos nuestros errores, enseñarnos el buen camino. ¿Y cómo la conoceremos no existiendo la libertad de imprenta? No hace mucho tiempo que en España se escribia muy poco: dos gacetas se publicaban por semana, ocupadas la mayor parte de noticias de Persia y de Rusia. En el día publicanse infinitos periódicos, y apenas tienen es-

pacio para los negocios de público interes. En todo el reino todos se instruyen de los asuntos públicos, todos miran como suyos los negocios del procumunal, sobre ellos discurren y hablan libremente; pues ¿por qué libremente no han de manifestar sobre ellos sus ideas? no hay medio, ó prohibir á los hombres que discurren ó permitirles que publiquen sus pensamientos. Catorce siglos ha que los bárbaros del Norte derramando el imperio romano invadieron las provincias del medio día: el momento de la reaccion ha llegado; mas temprano ó mas tarde es inevitable. Será esta conquista, no de violencia y por las armas, sino de ideas generosas de civilizacion. Ocupan el primer lugar en esta empresa las cuatro potencias unidas por sus libres sentimientos, por su mútuo interes y por sus deseos Inglaterra, Francia, Portugal y España. Todas tienen un gobierno racional: todas un sistema representativo. ¿Ojalá pudiesen decir que todas tienen libertad de imprenta! pero desgraciadamente no es así: España no la tiene, y esta es una nueva razon de concedérsela. La ocasion no puede ser mas favorable. — Se dice que tiene inconvenientes ¿qué instituciones humanas no? — Díese tambien que á qué declarar este derecho si ha de suspenderse inmediatamente. La razon es clara: porque la suspension será momentánea, y la regla duradera. Nada obsta la necesidad de la suspension á la legitimidad del derecho. Sin entrar en las filosóficas esplicaciones del señor Pizarro, ¿quién duda que el hombre es animal parlante? Pues este derecho suspenderse continuamente. En los ejércitos se castiga con la muerte cualquier palabra que en el calor de una accion conduzca al desaliento; con la misma pena se castiga en los suplicios la voz de perdon: en los espectáculos, aquí mismo no se puede hablar; aun los Procuradores, para hacerlo deben sujetarse á ciertas restricciones, y cuando uno habla callan todos. — No hay entre el Estamento y el gobierno la oposicion que se supone; uno mismo es el fin de todos, la pública felicidad. Los medios son iguales tambien, aunque en orden inverso. Obligaciones de los Procuradores, desear la libertad y el orden: obligaciones del gobierno, procurar el orden y la libertad: los primeros deben que rer toda la libertad que sea compatible con el orden: el segundo, todo el orden que no se oponga á la libertad. El Estamento debe, pues, pedir la mas amplia libertad, y el gobierno marcar todas las restricciones. Un gobierno desorganizador produciría la anarquía: un Estamento apático y debil acarrearía el despotismo. Araba de decir el Sr. Ochoa que la experiencia ha demostrado los peligros de esta institucion; mas no es así. De 1810 á 1814 hubo libertad de imprenta sin abusos, al menos notables, de 820 á 821 la hubo tambien; en 1822 fue cuando ya por el mal éxito de la institucion de los jurados, ya por la intriga estrangera, ya por otras desgracias de que infelizmente fue victima la nacion, se vieron grandes abusos: pero mientras esta libertad fue dirigida por juntas de censura, no los hubo: ¿cómo, pues, sin saber qué leyes han de regir ahora, puede asegurar el Sr. Ochoa que ha de ser triste el resultado? El despotismo es la enfermedad de las naciones, el peligro de las monarquías: las ocasiones de recobrar la libertad son crisis favorables que no deben desaprovecharse. Los que alegan que no debe declararse el derecho, puesto que luego ha de suspenderse, ¿tienen seguridad de que perdida esta ocasion habrá otra de declararlo. Lamentó el Sr. Vega la poca ilustracion que hay en España. El mal es cierto y las causas muy conocidas. ¿Qué ilustracion ha de haber en una nacion donde de solo una pluma se prohibió todo lo impreso en cuatro años? (de 1820 á 1823). ¿Qué ilustracion ha de haber en la nacion donde se prohibió la ley agraria: obra singularísima y araca la única en que no se ha notado un solo error, una sola inexactitud, una sola exageracion de principios? ¿Qué ilustracion ha de haber en una nacion donde al reimprimirse las obras del gran Jovellanos se omitió precisamente la que hizo su nombre inmortal? ¿Qué ilustracion en una nacion donde los talentos han sido perseguidos, condenados á una forzosa espatriacion, privados á la patria de unos hombres cuya falta, como espuso el señor ministro del Interior, no es posible ya reemplazar? ¿Qué ilustracion ha de haber en una nacion donde se cerraban las universidades al mismo tiempo que se abrian escuelas de tauromaquia? ¿Pero acaso en esta falta de ilustracion de que se lamenta el señor Vega, como inconveniente de la libertad de imprenta, ¿ha tenido parte esta libertad? por lo mismo que hay esta falta de ilustracion, deben adoptarse los medios de estenderla, y uno de ellos es el que propone el artículo que se discute. — Comparó el señor marques de Torremegía la censura previa á un aviso caritativo á los autores para librarlos del peligro á que la publicacion de sus obras los esponia. Yo creo que muy pocos autores agradecerán al señor marques esta oficiosidad. (Continuó el señor Procurador tocando la cuestión con igual nervio y oportunidad, y despues de haber producido otros muchos y adecuados argumentos, rebatiendo los que en contra se hicieron por el señor Ochoa y otros varios Procuradores, concluyó manifestando que aprobaba en todas sus partes el artículo.

El Sr. Martinez de la Rosa. — Aunque el Estamento ha manifestado sus deseos de oír todas las razones en pro y en contra de esta cuestión, se habian abstenido de entrar en ella los secretarios del Despacho; mas habiéndose anunciado que se halla apurada la lista de los que combaten el artículo, cree el ministerio deber manifestar su opinion en una materia que tan de cerca toca al buen orden y á la felicidad de la monarquía, y la manifestará con franqueza y lealtad, empujando á traerla á su verdadero terreno, y espiniendo despues las ventajas é inconvenientes de la medida propuesta. Ante todas cosas es necesario, insistiendo en una idea tan justa como urbanamente expresada por el señor Domecq, declarar que aunque en estas materias pueda haber diferentes opiniones, que hasta dependan de la diversa posicion en que se hallen los que las aprueban ó combaten, no por eso deben suponerse torcidas intenciones. Principio justo, equitativo, con que no han estado muy conformes los peticionarios, cuando dicen que solo la tiranía puede oponerse á estos principios. Supongo que habrán dicho esta expresion sin intencion determinada; pero es de advertir que así como fuera injusto presentar el reverso de este negrísimo cuadro; así como no se tolerará que los que nos oponemos dijésemos que solo la anarquía pudiera ser de contraria opinion á la nuestra, así es injusto que se acase de odio á la libertad á los que quieren poner cierta cortapisa á los derechos para que sean fuertes y estables. Ha-

dicho conazon el señor Domecq que aquí se trata de res-
 olver un problema difícilísimo, de conciliar el orden con
 la libertad: y quizá no haya otro mas árduo que el que
 se trata.—Este problema que tiene en sorda agitacion á to-
 das las naciones de Europa, hasta que las mismas encuen-
 tran su aplomo, exige que en su resolucion se proceda con
 mucho detenimiento antes de sentar principios generales, bri-
 llantes en su teoria, pero que ofrecen graves inconvenientes
 en su aplicacion. No se trata de hacer modelos de máquinas
 para conservarlos en un gabinete, sino máquinas verdaderas
 que produzcan el efecto deseado. La primera posicion desven-
 tajosa en que se encuentran los que atacan el artículo, es
 qué al defenderse por unos la libertad de imprenta, parece
 que esotros quieran la esclavitud. Es necesario, pues, em-
 pezar por eliminar (si puedo decirlo así) todas las cantida-
 des embarazosas para conseguir despojar la incógnita. No
 es la cuestion entre la libertad de imprenta y su es-
 clavitud, sino entre ciertos grados de esa libertad y su
 libertad suma. Esa ignorancia que con tan vivos y acer-
 tados colores ha pintado el señor Domecq; esa ignoran-
 cia nace de la servidumbre de la imprenta; pero ¿es tan
 cierto que se necesite la libertad de imprenta sin pré-
 via censura para la ilustracion de la nacion? ¿Cuántos
 años ha disfrutado esa Francia que tanto se cita, de la liber-
 tad de imprenta en ese sentido? ¿Ha nacido de ella la ilus-
 tracion en ese pais? Ya dije el otro día, y lo repito aho-
 ra, que esa monarquía de 14 siglos, apenas cuenta 12 ó 15
 años de libertad de imprenta sin prévia censura; por ma-
 nera que á no ser que se siente el principio de que esos pocos
 años han bastado para producir su ilustracion, no puede á
 ella atribuirse.—(Continuó el señor secretario de Estado ha-
 ciendo valer argumentos de esta y otras especies en apoyo
 de su opinion, que no podemos desenvolver por falta de
 tiempo).

Como en varias ocasiones en el curso de esta sesión hubiese el pueblo dado señales de aprobación ó desaprobación; se intimó por el señor presidente que guardase la moderación debida, y el mismo señor hizo leer los artículos 142, 143 y 144 del reglamento.

El señor Florez Estrada habló en favor del artículo, pero poco pudo percibirsele.

El Sr. López.—La materia que hace dos días ocupa al Estamento, merece sin duda por su alta importancia ser tratada en todas las relaciones, y traer á contribucion para su examen todos los principios y hechos de la política y de la historia, que puedan guiarnos en él: pero como los señores que me han precedido han desempeñado ya su objeto bajo ambos puntos de vista, con toda la latitud que ha proporcionado tan larga discusión, y han agotado cuanto pudiera decirse, me veo en este momento en la precision de adoptar diverso rumbo: rumbo sin embargo que no por eso creo menos seguro, y del que me prometo un convencimiento más positivo y mas general. Quiero, pues, renunciar para entrar en la discusion de estas ideas, á cuanto se ha escrito hasta el dia científicamente sobre ella: quiero bacer callar á la historia que nos ofrece la libertad de la imprenta como el agente más eficaz de la civilizacion de la dicha y de la libertad de los imperios en todos tiempos y paises: quiero condenar al olvido por un instante esos monumentos del humano saber, esas obras inmortales que serán siempre el acta de su recomendacion y apolojia. Un solo libro quiero que quede abierto, y es el de la razon: libro escrito en lengua universal, y á que voy á consultar hoy sola y esclusivamente. A cualquiera de los que me escuchan le será muy facil seguirme, pues mis pasos van á ser los de la naturaleza.

El pensamiento es una facultad natural en el hombre, y no aun en el autor mismo de su ser puede privarle de ella, interesarle en su organización. Inútil y estéril don sería sin embargo sino le acompañase el poder de comunicarlo con los demás. Esta es otra facultad natural, los medios son absolutamente diferentes. Si a pesar de lo que dije al principio pudiera echar una rápida ojeada sobre lo pasado, vería en el language de acción en los jeroglíficos, en las cuerdas y nudos de otras naciones otras tantas ensayos del ingenio del hombre para sensibilizar sus ideas. La palabra adquirió una forma estable en el escrito, y el descubrimiento de Guttember la hizo volar por todas partes abriendo ese fácil y ventajoso comercio de luces y de intereses entre todos los pueblos de la tierra. Si el pensar, pues, y el comunicar el pensamiento de cualquier modo que sea, es un privilegio natural del hombre, y el sello que le distingue del bruto, ¿quién no ve un ataque contra aquella prerrogativa, una tendencia hasta degradante para nuestra especie en toda restricción

que se ponga al libre uso y ejercicio de aquella alta y noble facultad? Pero los gobiernos, por lo comun espantadizos, nos dicen que puede ser peligroso. Mas por ventura ¿no puede ser tambien la palabra, no puede serlo el movimiento, no pueden serlo todas las demas funciones de que no se ha ofrecido jamas a ningun legislador la rara idea de hacer una prohibición á sus súbditos? El instrumento con que puede causarse el mal (añaden) es mas temible, por lo mismo que es mas espedito y veloz. Este argumento nada prueba, porque si tales pueden ser los resultados del abuso, ¿abuso que es tan facil reprimir por leyes previsorias y sabias, tambien gozan de la misma ventaja en igual proporcion los avisos y descubrimientos utiles á la sociedad. El instrumento no puede ser objeto de la ley que solo atiende, para calificar las acciones, al origen de que parten y al efecto que producen: y por eso dice un politico, cuya autoridad es incontestable, que en rigor y propiamente hablando no hay delito de imprenta en particular, porque esta no es mas que el medio de que se vale el hombre para consignar sus pensamientos ó de signos.

La imprenta en toda su plenitud es un elemento absolutamente indispensable en un gobierno, si se ha de gobernar bien porque sin ella ni los súbditos serán instruidos en sus deberes ni recibirán las mejoras que quieran dárseles, puesto que el mismo autor del espíritu de las leyes nos ha dicho que toda reforma debe estar preparada por la opinión. Y lo que es mucho peor todavía, los Reyes no podrán conocer el verdadero estado y necesidad de los pueblos, porque les impedirá o su grito el eco abominable de la adulación y del engaño, que por desgracia resuena frecuentemente al rededor de los tronos.

Pero permítaseme hacer aquí un dilema de difícil solución. O los deseos de los gobiernos están de acuerdo con los intereses de las naciones, ó sucede lo contrario. En el primer caso, no hay porque temer la libertad de la imprenta, sin prévia censura, porque solo aspirará á rodear al poder de la nueva fuerza del prestigio y de la opinion, y en el segundo el ciudadano debe tenerse medio de anunciar en la linea del respeto los males que amenazan á la patria, y de despertar al gefe del estado del sueño en que lo hayan sumido acaso los que esten interesados en abusar de su letargo. Los reyes nos ha dicho Helvecio, deben dar á los pueblos la verdad como útil, y la libertad de la imprenta como medio de descubrirla.

Pero aquí se me ofrece otra reflexion, no menos oportuna. En un gobierno representativo es diferente el poder real propiamente, del de los ministros. ¿Y qué medio mejor para quejarse de estos, denunciarlos á la opinion pública, y hacer ostensibles los vicios de su administracion, que la imprenta, cuyo ministerio es independiente y público, cuando de otra parte no debe esperarse de un particular aislado y acaso obscuro, el rasgo de denuedo que se necesita para lanzarse en la arena en lucha tan desigual con aquellos temibles colosos?

En la designación de aquellos nombres corosos.
Se dice que la imprenta sin previa censura produce siempre abusos, y yo contestaré que mayores los causa la censura previa, pues estos consisten en la dependencia servil que tiene el gobierno, cuyo influjo es harto mas temible. Sin salir de nuestras discusiones tenemos una prueba de esta verdad. Protesto que no hago la critica de una época á de un ministerio sino que prescindiendo de las personas ataco los principios. Los ministros tienen el medio de prevenir nuestras discusiones, no previniendo la opinion porque esto no seria censurable, sino significando su voluntad de un modo muy esplicito, é impugnanado las ideas á que no dan su asenso para hacerse partidarios, sin que los que quieren defenderlas puedan en ciertos casos hacerlo en los mismos periódicos, porque si se atacan de frente, como era indispensable, aquellas maximas, no tendria la impugnacion pase en la censura. Ni se me oponga que por el mismo que se dudará del origen de tales producciones, habrá estas perdido su prestigio. Es muy facil de conocer en tales casos la aljava de donde salió la flecha, y muchos de los señores que me escuchan, saben que mis recelos no se fundan en una vana teoria.

Los gobiernos y los pueblos, se ha dicho aquí muchas veces, están ligados por pactos que producen derechos y obligaciones recíprocas. Pocas veces en el cumplimiento de estos derechos y deberes, se verifica que los pueblos invadan á los gobiernos; y si muchas que los gobiernos opriman á los pueblos. en este caso de que la esperiencia nos suministra tan repetidos como tristes ejemplos, si la libertad de la imprenta es un arma y un arma tan poderosa como publican sus enemigos, ¿qué razón habrá para consignarla en manos del poder, acrecentando por este medio su influencia y sus inmensos recursos, separándola de la del pueblo á quien pudiera y debiera servir para su defensa? En el primer caso se corre un gran peligro, porque al gobierno nadie le impone la ley ni nadie le reprime; en el segundo nada se aventura, porque al ciudadano le contienen fácilmente las leyes de responsabilidad y represión.

¿Y se dudará que estas leyes puedan ser tales que pongan una valla á los abusos, y establezcan una línea inviolable entre la libertad y la licencia? Un gobierno que cuenta á su cabo hombres de notorio saber y hasta del tino práctico para gobernar, que domina los acontecimientos, y á veces manda á la fortuna, ¿podrá tener tan desventajosa idea de sí mismo, que crea incapaz de combinar con leyes análogas el ejercicio de unas de las principales prerrogativas del hombre con la seguridad de la sociedad entera? Se dice que fermentarán las pasiones y producirán un movimiento peligroso. La voz de la razón, mas poderosa que ellas, las acallará bien pronto. El diestro piloto irá con tranquilidad al movimiento encontrado de las olas, valiéndose de su impulso para caminar mas velozmente. Lo único que teme es el sordo ruido de los vientos, y la aparante calma que muchas veces suele ser funesto presagio del desencadenamiento del uracan; Triste, pero exacta comparacion del sacudimiento que muchas veces se sigue al silencio y á la apatía de los estados.

Entro en la refutación de todos los argumentos que se le
hecho hasta ahora en la discusión, en lo que me ha preven
ya en gran parte el señor Domecq. El señor Lopez del Baño
mite la previa censura en el dogma y en las personalidades
política: mas si se admitiera á esta teoría, siendo muy posi
que puede mezclarse alguna frase en cualquiera obra que ten
alguna de aquellas dos tendencias, vendria á resultar que
censura tendria una intervencion casi general, y que el bene
cio que ahora procuramos dispensar á la nacion se haria en g
parte ilusorio y nulo.

El Sr. Vrga, dijo, que solo debería permitirse escribir á hombres de ilustracion y de buen juicio. ¡Pero en qué laboriáramos á entrar si siguiésemos su consejo! Ahora hay una censura, pero es solo de las obras: entonces seria necesario sufuirla la de las personas infinitamente mas complicada é incurrir. Concluyó S. S. diciendo, que conoce que sin libertad de imprenta no puede haber ninguna nacion ilustrada y feliz, pero no nos conviene. En buena consecuencia equivale á decir que no conviene á los españoles ser ilustrados y felices, y si desgraciados y estúpidos, á cuyo miserable estado parece nos condene S. S. en última sentencia.

— El Sr. marques de Torreameja mas exacto sin duda, y bre todo mas feliz en la manera de anunciar sus ideas y en de adornarlas con los encantos de una elocuencia poco comun comparado el sacrificio que el hombre debe hacer de cierta pte de libertad en emitir sus pensamientos con el que hace de propiedad en los fondos procomunales. Esta comparacion es geniosa pero no exacta y si bien es cierto que la sociedad no s sstiria sino con la reunion de las prestaciones particulares n menos seguro que no solo no necesita sacrificio alguno de la c sion del pensamiento al publico, sino que por el contrario perfeccion está siempre en razon directa de la libertad en a uso y ejercicio. Ha dicho despues S. S. que en el año 12 queriamos lo mismo, y esta indicacion se da la mano con la señor marques de Falees y con la que acaba de hacer el s Martinez de la Rosa sobre no hallarnos en circunstancias de fablecer la libertad de la prensa sin previa censura porque sarian de ella s nuestro euengios. Es equivocarse torpeme señores, el forinar está desventajosa comparacion. En el año teniamos entre nosotros el gran capitán que admirarán lo

glos venideros, al domador de la Europa entera; y ahora solo se nos opone un príncipe insensato y débil. Aquel apoyaba sus tentativas en millones de bayonetas aguerridas y hasta entonces invencibles; este no cuenta otro apoyo que el de un puñado de hombres desconocidos y miserables. Entonces la España toda estaba ocupada; ahora solo son las hostilidades en uno de sus ángulos; y por último, entonces existía un partido antinacional que se creía depositario, ó por mejor decir monopolista de las luces en aquel tiempo, partido de inmensos recursos de saber; en tanto que en el día solo atacan nuestros principios algunos hombres de la ignorancia mas crasa, y un corto número de frailes y clérigos.

Ha hablado el Sr. Torremejía de las obras que pueden publicarse sin censura; mas se ha olvidado decirnos que con arreglo al mismo decreto la necesitan las de legislación y política que son precisamente las que necesitaban mas amplitud. Todavía ha añadido S. S. que la censura es un bien, puesto que ahorra de una pena; y que debe dejarse el tomar la resolución que hoy se propone para cuando sean nuestras leyes penales mas suaves. Esto es un sofisma que podrá hacer honor al ingenio de su autor, pero que no le hace á la verdad á su buen juicio. Las penas de infracción ó de abuso de libertad de imprenta deberán ser solo objeto de la ley que sobre ellas se publique; ningún juego podrán tener por lo tanto las leyes penales existentes hoy.

El Sr. marques de Falces se ha fundado principalmente en la tolerancia que hay hoy de parte del gobierno, por lo que dice no se necesita quitar la censura que de hecho ya no existe. Este argumento es todo en favor de las peticiones, porque si fuera cierto, ningún peligro podría ya correrse en la abolición de un freno que el mismo señor preopinante nos dice estar ya roto. Ha añadido después, que las repúblicas mas libres no tuvieron la libertad de la imprenta, porque entonces no se conocia esta, de donde infiere que tampoco ahora la necesitamos. El vicio de esta induccion está en no haber fijado la diferencia de los gobiernos y de las circunstancias. Colatino podia presentar el cuerpo de la violada Lucrecia, al pueblo entero, reunido en la plaza pública, hacerle así saber de su ofensa y excitar su indignacion: las naciones modernas no dan lugar á estas comunicaciones, y por lo tanto es indispensable que la libertad de la prensa sustituya por todo, salte el intervalo y difunda las ideas á través de lejanos países y de los tiempos.

El Sr. Ochoa ha hablado muy detenidamente; pero por fortuna no ha anunciado reflexion alguna que no pueda convertirse en apoyo de la peticion. No estamos por lo pronto conformes en que las obras de Quededo sean iguales á las de los sabios modernos de la Europa culta. Mas como quiera que sea, si el concepto de S. S. no necesitamos la libertad de la imprenta, por que sin ella hubo varios literatos en España; esto quiere decir, que el genio de sus habitantes felizmente dispuestos para hacer progresos en las ciencias, solo necesitan que se les remuevan las trabas y obstáculos para llegar á un grado de perfeccion que asi no puede prometerse. Ha cometido S. S. un error grosero cuando ha dicho que jay de nosotros, si el pueblo bajo llegara á instruirse! Tal máxima supone que la ilustracion conduce al desorden, á las violencias, y á la anarquia, cuando yo creo por el contrario, que es la que mas garantiza el reposo particular, la seguridad pública. Nos ha anunciado por último que los escritos mas inocentes dan lugar á siniestras interpretaciones; y alguna consecuencia pudiera deducirse de esta observacion, si sería que, ó era preciso no escribir cosa alguna condenándose á abyeccion y á la ignorancia mas absoluta; ó que toda precaucion para no atraerse la critica de ciertas clases, es ociosa y enteramente inútil.

Estamos en el discurso del Sr. Martínez de la Rosa. Ha dicho ante todo, que la cuestión es sobre mas ó menos grados de libertad en la imprenta, y esto es enteramente falso: pues disputar sobre si debe haber ó no previa censura, equivale á disputar sobre si la prensa ha de ser ó no libre, pues ya se lo ha dicho muchas veces, y ayer lo repitió el señor Lasanta, que es incompatible el libre uso de la imprenta con esta previa restricción. La cuestión ante todo no es como S. S. la ha entendido. Ha citado en seguida el ejemplo de las naciones que han suprimido la libertad de la imprenta ó la han restringido á muchos en circunstancias poco tranquilas. Este último medio se propuso ya respecto á la censura, haciendo ver no habia en ella ninguna dificultad, y por consiguiente el argumento no de embarazarlos. Ha añadido que el gobierno francés se sostiene por la concurrencia feliz de todos los ciudadanos á prestarle apoyo, y no por la libertad de la imprenta. Pero ignora acaso el señor Martínez de la Rosa que esas virtudes heroicas, ese acendrado patriotismo que distingue á la nacion francesa ha sido inspirado por la imprenta, que al paso que ilustró á todos los ciudadanos haciéndoles conocer sus verdaderos intereses, sus derechos y sus deberes, sopló tambien en su corazon el fuego sagrado del amor á la patria que no conoce el estúpido esclavo? La Inglaterra, nos ha dicho despues el señor secretario del Despacho no es comparable á otra nacion alguna, porque allí la libertad es como por instinto; mas permitame S. S. que le diga ha confundido el efecto con la causa, pues los ingleses no tienen la libertad omnimoda de imprenta, porque sean emulentes de patriotas, sino que han llegado á este alto grado de civismo por los sentimientos heroicos que la propagacion de los conocimientos y la mejora de las costumbres públicas debidas á la prensa, les supo desde un principio inspirar.

Se ha anadido por S. S. que las leyes represivas no bastan porque el daño que se causa por la imprenta es muy rápido el castigo que le sigue es muy lento. Esto podría ser solo en respecto al primer esceso que se cometiera: mas la aplicación de la ley inflexible produciria bien pronto el escaramiento y daria garantías bastantes para lo sucesivo. El señor Martínez de Rosa ha querido hacer á la política aplicación de aquel principio físico de que la reaccion es igual y contraria á la accion. Toda la desgracia de disentir de S. S. no solo en puntos de política sino tambien en ciencias naturales, pues si la máxima que ha tomado como un axioma, podía pasar como segura hace algunos años, la admission de la inercia la destruye, por cuanto segun la sustraccion de una fuerza que es necesario calcular para comparar los resultados. Queda demostrada la conveniencia y necesidad de la peticion de que se trata, y rebatidos los argumentos hasta ahora se le han opuesto. Solo falta que el congreso apruebe principiando así á fijar las bases de la felicidad futura que la nacion entera espera de su mano.

El señor conde de Toreno comenzó también mostrando la desventajosa posición en que se hallaban los combatientes el artículo. hizo ver que no se oponían á su

trina, sino á la oportunidad de hacer semejante declaración: deshizo algunas equivocaciones que dijo haber cometido el señor Lopez, y otros señores Procuradores; y terminó diciendo: que variando el artículo con la cláusula *con sujeción á las leyes y al tiempo, y á la forma que estas establezcan*, ú otra que espresase lo propio, no tendría inconveniente en aprobar el artículo; pero que sin esa aclaración lo consideraba como una tea incendiaria.

El señor secretario Caballero en un detenido discurso, que también la falta de tiempo nos obliga á omitir á nuestro pesar, mostró los beneficios de la libertad de imprenta sin censura previa, así como los perjuicios y arbitrariedades á que daba lugar esta censura, de que eran víctimas principalmente los periódicos, citando hechos para comprobar su aserción.

Juzgada la materia suficientemente discutida, y habiendo decidido el Estamento que había lugar á votar, pidió el señor Chacon, apoyado por suficiente número de Procuradores, que fuese nominal la votación para aprobar ó desaprobar el artículo.

Ejecutose ésta por la siguiente lista leída por el señor secretario Caballero, estando presentes y ausentes, y votando sí ó no, los que en la misma lista y como sigue se espresan:

SEÑORES.

Vazquez.	(ausente).
Otazu.	No.
Rodriguez Paterna.	No.
Cano Manuel (padre).	Si.
Rodriguez Vera.	Si.
Vicedo.	Si.
Belda (secretario).	Si.
Osca.	(se abstuvo).
Lopez (don Joaquin).	Si.
Vitoria.	Si.
Abargues.	Si.
Paco.	Si.
Chacon.	Si.
Carrasco.	Si.
Somoza.	Si.
Gonzalez (don Antonio) secretario.	Si.
Mena.	No.
Claros.	Si.
Marin.	Si.
Villanueva.	Si.
Torrens y Miralda.	Si.
Chavarri.	No.
Rivaherrera.	No.
Larriba.	No.
García Carrasco.	Si.
Atocha.	Si.
Ulloa.	Si.
Domécq.	Si.
Tosquilla.	No.
Caevas.	Si.
Miguel Polo.	No.
Medrano.	No.
Montenuevo.	No.
Alcalá Zamora.	Si.
Conde de las Navas.	Si.
Vazquez Moscoso.	No.
Zúñiga.	No.
Bermudez.	No.
Cano Manuel (hijo).	Si.
Serrano (don Gines).	No.
Caballero (secretario).	Si.
Belmonte.	Si.
Hubert.	No.
Toledo.	Si.
Martinez de la Rosa.	No.
Orbe.	No.
Gonzalez (don Gualberto).	No.
Pizarro.	Si.
Santafé.	No.
Heredia.	No.
Marqués de Falces.	No.
Aranda.	Si.
Serrano (D. Francisco).	Si.
Mantilla.	Si.
Blanco.	Si.
Diez Gonzalez.	Si.
Marqués de Montevirgen.	Si.
Fleix.	No.
Marqués de Someruelos.	Si.
Bucesta.	No.
Miranda y Olmedilla.	Si.
Vega y Rio.	No.
Gargollo.	No.
Calderon de la Barca.	Si.
Martel.	Si.
Marqués de la Grándara.	Si.
Bendicho.	No.
Dominguez.	Si.
Carrillo.	Si.
Lasanta.	Si.
Marqués de Espinardo.	No.
Palarea.	Si.
Ezpeleta.	No.
Marqués de Montesa.	No.
Puga.	No.
Pestaña.	No.
Valladares.	No.
Conde de Toreno.	No.
Acbede.	Si.

Florez Estrada.	Si.
Orense.	(ausente).
Redondo.	No.
Montenegro.	No.
Cáceres.	No.
Trueba (secretario).	Si.
Villalar.	(ausente).
Melendez.	No.
Cosío.	No.
Conde de Hast.	Si.
Morales.	Si.
Lopez del Baño.	No.
Agreda.	No.
Gonzalez Perez.	No.
Marqués de Torremejía.	No.
Campillo.	No.
De Pedro.	Si.
Latorre.	No.
Anaya.	No.
Crespo de Tejada.	No.
Ochoa.	No.
Conde de Almodovar (presidente).	Si.
Ciscar.	No.
Ruiz de Carrion.	No.
Subercase.	Si.
Faster.	Si.
Conde de Adanero.	No.
García de la Maza.	Si.
Aguirre Solarte.	No.
Romarate.	No.
Butron.	Si.
Laborda.	Si.
Ortiz de Velasco.	Si.
Polo y Monge.	Si.
Garay.	No.
Canals.	No.
San Simon.	No.

Siendo por consiguiente el resultado haber quedado aprobado el artículo por 57 votos contra 55, y haberse abstenido uno de los señores Procuradores de votar.

En el momento que el señor secretario Caballero dió cuenta de este resultado, leyendo nuevamente la lista de los que habían votado en pro y contra, se demostró con demasiada viveza el descontento en los que habían perdido la votación, reclamando algunos que se rectificase. Como apareciese tener duda igualmente el señor ministro de Hacienda, le presentó la lista el señor secretario Trueba, la cual examinó el referido señor ministro. Esto dió lugar á contestaciones que cortó con energía el señor presidente.

Dicho señor dió para orden del día de la siguiente sesión la continuación de la petición sobre derechos; la del monumento acerca del fausto acontecimiento del 24 de julio; y la presentación de los proyectos de ley sobre monedas, que ha de presentar el señor ministro de Hacienda: Y cerró la sesión de hoy á las cuatro de la tarde.

DE LA LIBERTAD DE IMPRENTA.

Causa dolor y grande maravilla, por no decir mengua, que la tribuna parlamentaria, en donde ventilarse deben solo los intereses mas caros de la nación, se convierta en cátedra académica, en donde se trate de lucir á porfía las alambicadas sutilezas del Vinió, que tanto valimiento y predominio han tenido y tienen todavía en nuestras universidades. Decimos esto porque se ha notado con general descontento, que en las últimas sesiones de los Sres. Procuradores del Reino las dos peticiones que se sujetaron á discusión fueron impugnadas con paralogismos y abstracciones, atendiendo mas á la redacción de los artículos que á los principios que encerraban, ni mas ni menos que si fuese un acto de teología. Por fortuna nuestra no surtieron efecto tales sofismas, y en vano los impugnadores con sus hinchadas metáforas y largos perifrasis trataron de deslumbra al Estamento, distraerlo y estraviarlo del verdadero rumbo que debió tomar la discusión.

No podemos concebir cómo en el siglo XIX, y en un pueblo en que se dice haber vuelto el reinado de la razón y de la justicia, se consideren como puntos cuestionables principios mas luminosos que el sol de mediodía, y sobre los que estriba nuestro edificio social. Las leyes y las instituciones que se den á los pueblos deben ser acomodadas á su índole, carácter y costumbres: la experiencia ha acreditado que el pueblo español, si bien no tiene aquella virtud ascética para un gobierno republicano, su corrupción no es tal que merezca se le trate como á los feroces habitantes del Japon. Su cultura y su morigeración le hacen acreedor á un gobierno representativo (por qué, pues, privarle de las instituciones que distinguen y caracterizan á este gobierno de los demás? ¿por qué usurparle el derecho de emitir sus opiniones libremente por medio de la prensa? ¿por qué despojarle de esta preciosa libertad, que es el alma y el cimiento del gobierno representativo? Los que pretenden sostener que la España no se halla todavía en disposición de ser regida por leyes sabias y propias de un pueblo civilizado, arrostran por todo, y sacrificando todo sentimiento de patriotismo y el amor al suelo que los vio nacer, se atreven á denigrar á la España, no sólo suponiéndola muy atrasada, sino incapaz de recibir sus instituciones fundamentales. Borréscela, pues, del catálogo de los pueblos libres, y colóquesela á la cabeza de los hotentotes y los cafres.

Los que se oponen á que gocemos de la libertad de la prensa, se valen de los daños y perjuicios que su abuso ha ocasionado. Hemos dicho en nuestro primer artículo al probar la necesidad y utilidad de esta sabia institución, y repetimos ahora, que el abuso de una cosa no condena la misma

cosa. Malamente se han querido atribuir á la libertad de la imprenta los males que sufrimos los años de 14 y 23. Es extraño que hombres públicos, de estado, de ilustración, iniciados en los misterios de los gabinetes, y sobre todo hombres que no nacieron ayer, desconozcan ó aparenten desconocer los verdaderos motivos de aquellas dos desgraciadas épocas. No fue la imprenta, no, la que produjo las desgracias que hemos llorado por tantos años: el fraude y la arteria que triunfaron de la docilidad y honradez del pueblo español, el influjo del oro pródigamente derramado en la península por manos extranjeras, y la fuerza irresistible de cien mil bayonetas fueron los poderosos agentes, y los únicos elementos que desquiciaron y desplomaron nuestro edificio social, de entre cuyas ruinas levantó su erguida cabeza el mas cruel despotismo. Aleccionados, empero, en la escuela de una triste experiencia hemos abierto los ojos, y ya conocemos el origen de donde regularmente provienen y han provenido siempre los desaciertos y los males de la nación, y ni el hipócrita acento del fanatismo, ni la voz aterradora de la tiranía, son bastantes á acallar el imperioso grito de la razón. He aquí porque clamamos por la libertad de la prensa, porque deseamos emitir libre y francamente nuestras ideas y opiniones; para oponer una barrera á la arbitrariedad y encadenar al despotismo, para elevar al trono nuestras necesidades y nuestros conflictos, para proponer á los agentes del poder los medios de remediarlos cuando no los conocen, olvidan ó desprecian, para recordarles una y mil veces el eterno principio. *Salus populi suprema lex esto.*

Si hemos de entrar en el camino de las reformas, si hemos de sacudir para siempre el férreo yugo de los despotas, si hemos de arrancar la hipócrita máscara al fanatismo, si queremos llegar á la cumbre de la felicidad y enseñar al orbe entero que ya somos libres y poderosos, es menester que nos despojemos de los hábitos y costumbres que por espacio de tanto tiempo nos han envilecido; es preciso que abandonemos añejas preocupaciones, en una palabra, es indispensable que se levante una muralla entre lo pasado y lo presente; entre el ominoso gobierno de un Calomarde, y del glorioso de una Reina que idolatramos.

"La libertad individual, dice un célebre publicista, no puede existir segura sin la libertad de la imprenta, ni esta sin la libertad individual." De esta axioma se deduce que si el Estamento de Procuradores ha reconocido y aprobado el principio de que, "la ley protege y asegura la libertad individual" debe reconocer y aprobar también el de que, "todo ciudadano es libre de emitir sus opiniones sin restricción ni previa censura." Estas razones son demasiado fuertes, como que emanan de un principio incontestable, para que temamos en contra de nuestra aserto los tiros y las objeciones de nuestros adversarios. Repetimos que la libertad de la imprenta es la base de nuestro sistema actual, que sin ella no podemos decir que disfrutamos libertad de ninguna especie, pues esta es la primordial de todas. La Inglaterra, ese pueblo que con razón se le llama el suelo clásico de la libertad, no se consideró absolutamente libre hasta que en 1688 vió asegurada y garantida por su constitución la libertad de la imprenta: sabido es aquel dicho de Jefferson, presidente de los Estados Unidos, "nosotros queremos la libertad de la imprenta sin limitaciones, porque no queremos privarnos de alguna de las ventajas que produce, ni de alguno de los derechos que nos pertenecen." A esto dirán nuestros antagonistas, que la España no se halla al nivel todavía de aquellos países; pero nosotros les contestaremos que ¿si tampoco puede figurar al lado del vecino reino de Portugal? ¿Nuestras preocupaciones por ventura se hallan mas arraigadas, mas envejecidas en nuestro suelo que en aquel? ¿Hemos estado mas tiempo humillados y sujetos bajo un gobierno absoluto y despótico? ¿La revolución de Portugal es menos moderna ó menos repentina que la nuestra?

No queremos concluir nuestro artículo sin demostrar la patente contradicción en que han incurrido los que niegan la oportunidad de la institución de la libertad de imprenta en España. Al mismo tiempo que han dicho que no estamos todavía dispuestos ni en ocasión de recibirla, nos han asegurado que ya tenemos de hecho esta misma libertad de imprenta; que se permiten ventilar libremente los asuntos políticos y aun censurar los actos del gobierno. Prescindamos de esta contradicción y concedamos la hipótesis de que efectivamente gozamos la libertad de la prensa; ¿está por ventura afianzada y garantida en una ley puesta á salvo de los tiros que asestarla pueda la arbitrariedad? ¿no depende tan solo de la condescendencia y tolerancia de nuestro ilustrado gobierno? El bienestar de una nación debe depender de leyes estables y duraderas, y de ningún modo del capricho, preocupación, tolerancia ni aun de las mismas virtudes de los que mandan; pues si los gozes y las comodidades que disfruta el ciudadano no se hallasen asegurados de un modo legal, si nos persuadiésemos que una nación puede ser feliz muy bien, regida por las virtudes del que manda, no debíamos dudar un momento de que los persas, no solamente fueron felices bajo el yugo de Abas el Grande, sino que podrían serlo bajo la férula de otro cualquier gobierno despótico.

Sin que nada sepamos de positivo, á la hora que redactamos este artículo, de la resolución definitiva que acerca de la libertad de imprenta se dé en el Estamento de señores Procuradores del reino, nos atrevemos á pronosticar á la discusión un éxito favorable, y no dudamos que el gobierno, interesado como el que mas, en que esta desgraciada nación se eleve al alto rango á que la llama el destino, coincida con nuestros deseos, con los de la mayoría de la nación, y con los de los dignos representantes, de que la España salga de una vez del abatimiento y abandono, sea libre y poderosa, y figure en el mapa del mundo civilizado.

Madrid 1004. Imprenta de D. T. Jordán, á cargo de M. Macías.